



PORTAVOZ DE LOS BATALLONES DE FORTIFICACION

Año I

13 de Mayo de 1937

Núm. 6

CARTA ABIERTA A LOS FACCIOSOS Filosofía de la revolución

NOSOTROS VIVIREMOS Y VOSOTROS MORIREIS,

por una razón biológica: nosotros somos vida, sangre cávida, músculos poderosos, nervios sensibles e inteligentes. Vosotros sois podredumbre, baba y bilis jesuíticas, rebalsadas en años de hipocresía; sois la escoria de una sociedad decadente, seleccionada al revés, por la holgazanería, el alcohol y la sífilis.

NOSOTROS SUBSISTIREMOS Y VOSOTROS SEREIS

ANIKILADOS, en nombre de nuestros principios, que son la razón, la justicia y la libertad, que no consienten supervivencias de parásitos dañinos y repugnantes; en nombre de los vuestros, ya que si vuestro Dios existiese y fuese como decís vosotros, os destruiría con más fuerza y mayor motivo que a los habitantes de las ciudades malditas de la Biblia.

NOSOTROS VENCEREMOS Y VOSOTROS SEREIS

VENCIDOS, porque somos firmes y fuertes y luchamos con nuestra virilidad, nuestra fuerza y nuestro trabajo; y vosotros sois cobardes e impotentes, ya que para intentar vencer nunca nos habéis atacado de frente, sino que habéis tenido que recurrir a asesinar a los inermes de la retaguardia, a envenenar a los ignorantes y a comprar a los traidores.

Por todo, acabaréis; pero no con el gesto gallardo del gladiador vencido, sino retorciéndoos envenenados por vuestra propia baba, ahogados en un salivazo de asco universal.

Y los mismos que hoy os ayudan, utilizándoos como alcahuetas de su propio miedo, volverán a otro lado la vista, para no sufrir el asco fisiológico del espectáculo de vuestra bajez, amasijo de inmundicia, odio e impotencia, mortaja en que se envuelven las figuras más despreciables del capitalismo: el feudal y el clerical.

¡VIVA ESPAÑA, NUESTRA ESPAÑA, LA ESPAÑA DEL PUEBLO, LA ESPAÑA DEL TRABAJO, LA ESPAÑA DE LA VIDA!

JOSE LOPEZ E IZQUERDO

Jefe del Estado Mayor de la Comandancia de Fortificaciones.

Toda revolución a más de sus causas ocasionales y eficientes, que son las que están en inmediata conexión con el hecho revolucionario, tiene otra que pudiera llamarse causa-raíz, a saber: el derecho innato del hombre a la verdad y el bien. Derecho que atropellado muchas veces por el engaño, la mentira y el dolor, produce esa llamada que para unos tiene fulgores de aurora y para otros tiene tonalidades de ocaso, y que al prender en el cuerpo social, crepitante y justiciera, se le ha dado el nombre de revolución.

La revolución, pues, en sí, no es más que un grito de justicia y un horno crematorio de sociales impurezas.

Ni Grecia, dando al mundo los cánones de la belleza; ni Roma canalizando las fuentes del Derecho, pudieron librarse de ese movimiento de instintiva protesta. Y un día en los umbrales del Parthenón y otro ante las puertas del Capitolio surgió la llamada y se oyó el grito, eran las masas esclavizadas de Grecia y Roma que encendían la revolución, que pedían justicia, que exigían el reconocimiento pleno de sus derechos de hombres.

Siglos después, ante los imponentes torreones de los castillos feudales aquellos siervos de la Gleba, para quienes no había derechos, sino que todo era deberes, se levantaron enérgi-

cos, y el grito de justicia lanzado desde las arideces del terruño, atravesó flameando más de una vez los muros de aquellos castillos medievales, que parecían tener la propiedad de comunicar al corazón de sus moradores la pétrea dureza de sus graníticos sillares.

Y en los tiempos modernos, acentuadas aun más las injusticias para con una gran parte de la humanidad; negando a una inmensa mayoría de hombres aptos el acceso a la verdad, a través del prisma de las ciencias; y el derecho al bien, que es el gozar; rodeados, esos hombres del doble cerco del odio y el desprecio de aquellos que se creían superhombres, porque tenían unos cuantos millones en el Banco, o unos polvorientos pergaminos en sus casas; prosituída la justicia por aquellas manos ensortijadas que creían hacer un acto heroico cuando lanzaban una limosna al pobre como se lanza una piltrafa a un perro; negando tan descarada y porfiadamente ese derecho fundamental e innato del hombre, no es de extrañar que, como un día ante el Capitolio, y otro ante los castillos feudales, hoy se haya levantado la multitud oprimida ante los palacios del señorito holgazán y del empresario opresor, para que leyera en su gesto viril lo que antes no supieron o no quisieron leer en las gotas

(Continúa en la pág. 8)

Fortificación y cultura

La redención, la libertad de los hombres que luchan por vivir dignamente, atendiendo tan sólo a normas morales y de justicia, se obtendrá más aceleradamente cuanto mayor sea su instrucción.

El hombre instruido, el hombre culto, puede ser siempre más libre que el inculto. Su saber forjará la nobleza de su voluntad y le indicará las normas que necesite para ponerse a salvo de quien intente oprimirle.

En la lucha que sostenemos contra el fascismo tiene una doble y esencialísima importancia el cultivo de la inteligencia. Han de practicarse las enseñanzas que exige la guerra, pero no han de descuidarse las que aseguren la victoria después de obtenida.

Una de las bases más sólidas con que ha de contar nuestro gran Ejército popular es la cultura de los hombres que lo integran.

Desde que se formaron las primeras unidades de Milicias, se inició una necesaria labor educadora, en los frentes y en la retaguardia, que ha dado por resultado obtener una capacitación en los mandos y en los soldados, cuyos progresivos efectos apreciamos fácilmente en los actuales momentos.

En los Batallones de Fortificación, debido a que desde su constitución han sido empleados sin descanso en los distintos frentes de lucha, no ha sido posible realizar una labor cultural ajustada a la modalidad que requieren la especialidad e importancia de los trabajos que se les encomienda. A pesar de ello, los trabajos han sido perfectos y han respondido eficazmente a las exigencias de los altos mandos. No obstante, hemos de procurar que exista un mejoramiento continuo y que, de día en día, se superen los resultados, ocupándonos de anular cuantas dudas pudieran presentarse y de organizar con el mayor entusiasmo cuantas enseñanzas se juzguen precisas.

Los sargentos y cabos de Fortificación, por el papel

que desempeñan, deben conocer necesariamente todas las normas a seguir en los trabajos que ejecutan, tanto en lo que se refiere a la forma y práctica de los mismos como a las normas más esenciales que se siguen para su emplazamiento, teniendo en cuenta, no sólo la clase de trabajos hasta ahora efectuados, sino también los que en lo sucesivo, para nuevas necesidades, hubieran de ejecutarse. Y todos en general, cuantos trabajadores integran estos Batallones, deben recibir las enseñanzas necesarias para que, una vez cumplida su misión en la guerra, posean todos los necesarios e imprescindibles conocimientos que la absurda organización de la sociedad que están destruyendo les había impedido adquirir.

En esta labor, que responde a la doble misión apuntada al principio, estamos todos obligados a poner todo nuestro empeño y todo nuestro entusiasmo para realizarla, y debe ser llevada a cabo, al menos en su primer aspecto por los jefes u oficiales de cada Batallón y comisarios, valiéndose de charlas y conferencias prácticas organizadas en cuantos momentos de descanso se dispongan. En el segundo aspecto, puede hacerse indudablemente, precisa la colaboración de otros compañeros que, especializados en el trabajo pedagógico, se dediquen únicamente a tan honroso cometido.

Es necesario que en los Batallones de Fortificación no exista ni un solo trabajador que no sepa leer y escribir, y que todos aquellos que cuenten con algunos conocimientos puedan ampliarlos con miras a un fin útil, en un futuro más o menos próximo, pero seguro para nuestras aspiraciones.

De esta forma, en el nuevo Ejército regular y en la nueva sociedad, los trabajadores de Fortificación, que tan altas pruebas de valor y abnegación están dando y que ponen en todo momento cuanto de su voluntad depende para que las trincheras, que con todo afán y do-

lor abren en la tierra, cumplan el fin a que se las destina, lograrán indudablemente ponerse en condiciones de poder ocupar todos los puestos y categorías a que tienen natural derecho, y lograremos todos ante el mundo dar la mejor prueba de que nos asiste la razón a los que por la razón

luchamos, y que un pueblo fuerte, un pueblo sano y consciente de sus aspiraciones de trabajo, libertad y justicia, es y será siempre invencible por todos los fascismos del mundo que se le quieran oponer.

V. SANCHEZ CUELLAR
Capitán de la tercera Compañía del cuarto Batallón.

SABIDURIA

Os voy a llevar a visitar a varios sabios. Mirad, aquí tenéis uno absorto sobre la mesa de su laboratorio en medio de alambiques y demás aparatos químicos. No hagáis ruido, le podéis distraer. Inspira respeto su presencia. Vosotros como yo, seguramente no habíais visto un sabio de cerca; os creeríais como yo que sería un caballero que salía a la calle con chaquet, sin pantalones, con paraguas en verano y con una bota en un pie y una alpargata en otro; pero no hay tal cosa. Miradle otra vez; ¿estará buscando una fórmula contra el cáncer? ¿Acaso un nuevo suero antitífico? Nada de eso; es algo más interesante. Este respetable anciano está buscando la fórmula de un nuevo gas mortífero que destruirá en milésimas de segundo los pulmones más sanos.

Aquí tenemos otro. Planos, compases, todo revuelto encima de la mesa. Sus ojos brillan. Da un grito de triunfo. Seguramente ha descubierto la manera de construir un gran Canal. Quizá la cuadratura del círculo.

No compañeros, ha descubierto un nuevo metal invulnerable, ligerísimo, con el cual se construirá una nueva nave aérea que cargará cientos de toneladas de bombas que caerán irremisiblemente sobre el objetivo señalado mediante un dispositivo especial.

Aquí tenéis un grupo, todos diplomáticos; bajan la escalinata de un gran edificio; debe de ser la Sociedad de las Naciones; bajan sonrientes; los tengo envidia; yo he envidiado siempre a quien sabe más que yo.

No me extraña que estén orgullosos; grande es su fama y grande su responsabilidad. Tienen a su cargo la paz mundial y con ella la vida de millones de seres humanos; por eso bajan la escalinata sonrientes con su chaquet impecable; podemos estar tranquilos, no habrá guerra nunca con estos hombres. Ahora mismo bajan de estudiar de nuevo el control de los voluntarios en España para cuando se termine la guerra; hay que terminar de una vez con el proletariado español.

Ya habéis visto bastante. De ahora en adelante cuando os digan que la guerra es culpa del dinero, y que se terminará cuando el proletariado mundial rija los destinos de todas las naciones, no hagáis caso; la guerra se terminará cuando el ingenio y la sabiduría de los hombres se empleen para fines más humanos.

A vosotros, hombres de ciencia, que dedicáis vuestra inteligencia en beneficio de la humanidad, mi admiración y mi agradecimiento.

Longinos AYCART

Delegado de la 2.ª Compañía 5.º Batallón.

Un sólo Ejército: Al servicio del Pueblo

Aniversario proletario

Imperiosas circunstancias han conferido este año una importancia especial a las tradicionales manifestaciones del 1.º de Mayo. En España, desde hace meses ya, hace estragos una guerra contrarrevolucionaria dirigida contra la República y el pueblo español. Esta guerra, ha sido provocada por la insurrección de la reacción española y por la intervención de las potencias fascistas. La lucha heroica que sostenemos el pueblo español, la libra no solamente por nuestra libertad, sino también por la democracia en el mundo entero. Todo lo que hay de honrado y de noble en el mundo siente latir su corazón por el pueblo español y, sin embargo, vemos que la República española no es más que insuficientemente socorrida. Los estados burgueses democráticos abandonan a la democracia española a su suerte, y permanecen prácticamente pasivos ante el vergonzoso desenfreno de los intervencionistas fascistas, a pesar de que ellos mismos estén amenazados, y a pesar de que su situación geográfica les dé todas las posibilidades para impedir la intervención fascista.

El principal responsable de este estado de cosas es el Gobierno inglés. Así lo han comprendido en este 1.º de Mayo millones y millones de trabajadores al lanzar este grito: "Abajo las manos ante la República española". Después de haber prendido la guerra en España y en tanto que atizan el incendio en la extremidad de Europa, los autores de guerras fascistas se preparan a llevar la antorcha incendiaria a otros puntos del globo. A prender el incendio mundial. Con las consignas más diversas, especialmente con la lucha contra el bolchevismo, buscan un pretexto para mezclarse en los asuntos interiores de otros Estados. En Europa Central y Oriental,

los autores de guerras fascistas amenazan la independencia y hasta la existencia de una serie de pequeños pueblos y naciones. Es inminente el peligro de que los potentados fascistas repitan en Europa Central el crimen que han cometido contra España. España está haciendo justicia a este crimen con su Ejército popular, que prefiere morir antes que verse sometidos a una "Dictadura a la italiana", y creo que el mundo se habrá dado exacta cuenta de su potencialidad y su heroísmo; y si las pruebas irrefutables de la heroica resistencia de Madrid como los gloriosos avances de Córdoba, no es lo suficiente, que consulten a las divisiones italianas derrotadas en la Alcarria, como también a los TRES MIL QUINIEN-TOS cercados en la Ciudad Universitaria. ¡Ay, Mussolini! "La avaricia rompe el saco" "Tu triunfo, si se puede considerar como triunfo el crimen de Abisinia lo vas a pagar con creces en España". Ya la sangre de tantos mártires te ahoga a tí y a Hitler. ¡No tenéis salvación! Y si es de los traidores Franco y Mola de eso..., ni hablar, porque repugna. Somos muchos ya los empeñados en vuestro hundimiento. ¡A qué madre española, no se le crisparán los nervios al recordar vuestros crímenes? Hasta en las aldeas más humildes sólo os recuerdan para maldeciros, ¡salvajes! Así es que, cuando más repitáis vuestros crímenes, con más energía se empuñará el fusil y el pico, para acelerar vuestro hundimiento; así es que: ¡Ejército popular heroico, gloriosos batallones de fortificación, adelante, hasta la victoria!

Trinidad LOPEZ

Delegado de la 1.ª Compañía del 4.º Batallón de Fortificaciones.

Momento de responsabilidad

Se hacía necesario que saliera a la luz pública el portavoz de los Batallones de Fortificaciones que, aunque nacido con una formación modesta, lleva en sí la grandeza del estímulo para encuadrar una fuerza que en sí pueden y deben dar todo cuanto son por la libertad de su pueblo.

Por esto se hace necesario que todos, absolutamente midamos nuestra responsabilidad y nos imponamos nuestros deberes, que son muchos, y todos necesarios para los momentos en que vivimos. Meditad todos por un momento en la grave responsabilidad en que se incurre en un solo instante de apatía. Seamos dignos de nosotros, y que en el mañana próximo nos quede para con nosotros la satisfacción del deber cumplido, y de haber conseguido para nuestros hijos su libertad.

Quiero, como soldado del tercer Batallón de Fortificaciones, hacerme comprender de todos.

Los momentos que atravesamos son difíciles, por ello se hace necesario que nuestra labor diaria pueda dar los frutos apetecidos por todos, cada uno procure dar el rendimiento mayor posible, y a la par hallarse capacitado para ser lo más útil para la causa. Para ello tiene mandos capacitados, hombres modestos, pero dotados de la mayor buena fe que, con su espíritu incansable, puede lograr presentar una de las unidades de choque más completa. Todos a trabajar y a luchar, como un solo hombre, hasta ver coronado el triunfo de nuestra causa, que es la de la Humanidad.

Un soldado de la 1.ª Compañía del tercer Batallón de Fortificaciones.

¡Adelante, trabajadores!

Nuestro pensamiento, demasiado humano, vuela vertiginoso, con velocidad sin medida. Pasa por todos los oscuros panoramas del pasado, y en nuestro cerebro se agolpan todos los vejámenes de que fuimos objeto al correr de los siglos, por culpa del capitalismo mundial, pues éste empleó toda clase de armas exterminadoras, como fueron la catapulta, el veneno, la horca, el presidio lento, mil veces peor que la misma muerte, y así sucesivamente hasta que el hombre ha inventado otros medios de destrucción más rápidos que pueden calificarse de guerreros, formando parte de esta categoría los infernales gases. ¡Y pensar que es el hombre el que inventa estos medios destructivos que no tienen más misión que destruir lo que él mismo ha creado, pues, incluso, el ser humano es obra suya!

¡Cuántas injusticias, cuántos crímenes, cuántos dolores, han impuesto unos pocos hombres que se amparan bajo la bandera del CAPITALISMO a todos los demás que se llaman PROLETARIOS y que representan toda la Humanidad progresiva.

Pero, ¡ah!, ya sonó el toque de atención en la tierra. Ya el proletariado de todos los pueblos se rebela, ya se ha empezado la lucha homicida y sangrienta de hombres contra hombres, hermanos contra hermanos. España ya vive la convulsión de un hecho violento y no tardará en salir triunfante, sobre la sangre de los camaradas caídos.

¡Adelante, compañeros, por la extirpación de fascismo!

"La cultura es la base de la libertad de los pueblos."

Juan J. M. GARCIA

Fortificando, venceremos

También Fortificaciones lleva camillero

En cierto Sector llegamos a unas avanzadillas, pues teníamos que hacer unos trabajos delante de ellas, y al pasar por delante de un grupo de compañeros uno de ellos verrió la frase que encabeza el artículo. Nosotros no contestamos y seguimos nuestro camino. Momentos después, nuestros camilleros tuvieron que recoger dos heridos de Fortificaciones; uno de ellos había oído la frase y al pasar sangrando por delante del grupo, dijo: "Compañeros, no nos tratéis con ironía, pues nosotros con pala y pico y vosotros con fusil, vamos con sangre proletaria regando los campos en que ha de brotar la semilla de la libertad".

Agustín ESPAÑA

De la 1.ª Compañía del 3.º Batallón.

Responsabilidad, disciplina, moral nueva y vieja moral

Esto va dedicado a los Batallones de Fortificación.

Unos compañeros de la 1.ª Compañía del 3.º Batallón, hemos podido constatar la diferencia que existe en los Batallones de cuando se fundaron a la fecha. Al principio los Batallones de Fortificaciones, no podemos engañarnos, creyendo que de buena fe dábamos el máximo de rendimiento, acudíamos a todos los sitios sin lograr el rendimiento que hoy, unidos el cerebro al músculo, por medio de una disciplina que sin ser cuartelaria, hemos llegado a comprender que es la única forma de libertarnos y nos sentimos orgullosos de ser parte integrante de los mismos, convencidos de que con el mínimum esfuerzo hacemos el máximum rendimiento.

EL Delegado de la 1.ª Compañía del tercer Batallón de Fortificaciones.

El terreno en la guerra, como arma defensiva y ofensiva

El terreno en las guerras modernas es uno de los factores principales para decidir la victoria de los ejércitos que combaten. Por eso es preciso mirarlo como algo más de lo que su extensión, más o menos grande significa, es decir; desde el punto de vista que se llama "estrategia militar".

Para esto, hemos de subsanar las deficiencias que nos presenta la defensa natural del terreno, uniéndolo a ella, la potencialidad de las defensas artificiales, llamadas fortificación. Una fortificación adecuada y asentada precisamente, en los puntos más eficaces, para defenderse y atacar, hace a las posiciones inexpugnable contra ataques impetuosos, aunque estos se realicen conforme a las reglas de la táctica teutona, o sea en grandes masas humanas. Para ello lo principal es asentar perfectamente las armas automáticas, a fin de que puedan batir con intensidad los puntos más vulnerables, debiendo tener al mismo tiempo un amplio radio de acción. Para hacer abortar los asaltos en masa, en terreno bien fortificado, lo primero, es resistir furiosamente, y lo segundo, contraatacar. A nuestra primera acción sigue el efecto de deshacer los grandes núcleos, quedando para la segunda, sólo perseguir a tropas desmoralizadas que se retirarán sin resistir y sin poder ser socorridas con refuerzos, por haber utilizado todas sus fuerzas y tener desgarnecidas sus posiciones de resistencia y de reservas. Pero para el caso inverosímil, de que se sucediera la ruptura de alguna de nuestras líneas, es el terreno precisamente, quien nos brinda la oportunidad de aniquilar a los que las rebasaran por algún punto y para ello hemos de tenerlo preparado con el sistema de atrincheramiento, que se llama "compartimentación". En estos casos se emplearán como trincheras defensivas para poder batir de flanco a la infiltración que se produzca, nuestros ramales de comunicación, sien-

do el resultado altamente satisfactorio, puesto que nuestros fuegos de ramal a ramal, se cruzarán precisamente en el punto que pudiéramos llamar de intersección, o sea por donde la infiltración se hubiera producido, batiendo al mismo tiempo con tira frontal, desde algunos puntos de nuestras paralelas y si es posible con tiro inclinado o de revés, desde los puntos más avanzados de nuestros ramales de comunicación, que como ya dijimos, se emplearán defensivamente en el sistema táctico de atrincheramiento, que se denomina "compartimentación del terreno".

No es tarea fácil la de los zapadores que buscan en las sinuosidades topográficas del terreno las mayores ventajas defensivas y combativas, si bien—claro está—, es a los Comandantes de las Unidades de Ingenieros a quienes les incumbe, el señalamiento y dirección de los trabajos a efectuar.

No es nuestra labor precisamente cavar zanjas profundas en donde poder guarnecerse, sino abrir trincheras con arte para poder combatir y defenderse, tampoco han de quedar relegados los trabajos de fortificación, a la perfección de sus líneas, más o menos simétricas; es preciso, que cada trabajo en el terreno, sea un arma, tanto o más eficaz que los cañones de los más gruesos calibres, para unir de este modo a la táctica de la Infantería, la técnica poderosa de un terreno preparado, que lo hace un fortín infranqueable, el arma potente ofensiva y defensivamente, que dará la victoria a los que con más sabiduría muevan la tierra, para hacer de ella la muralla impenetrable de las fuertes embestidas de los que intenten atacar.

Por eso, es nuestro deber, estudiar el terreno detenidamente, de él depende la victoria, y el estar capacitado para convertirlo en arma poderosa, es misión que nos incumbe a los que tenemos el honor de pertenecer a el arma abnegada y sufrida de



Un recuerdo al compañero, capitán Molina

Tengamos un recuerdo presente, para aquel camarada que hemos perdido para siempre, que era el primero en sacrificarse, que era el primero en afrontar los mayores peligros y así encontró la muerte una mañana luchando por la causa en el frente de Madrid.

Cayó para siempre y su pérdida es irreparable. Sigamos todos su ejemplo y tengamos un espíritu de sacrificio tan grande, tengamos una moral tan alta y una abnegación tan elevada, que no porque caigan compañeros hemos de desmoralizarnos al contrario nuestro ánimo debe ser más fuerte y nuestra moral más grande y así aplastaremos al fascismo extranjero tan odiado por todos y que tanta sangre proletaria nos está costando.

Sigamos luchando como luchaba nuestro gran Capitán Molina, y así le vengaremos a él y a los demás camaradas que no han dudado en sacrificar sus vidas y dar su sangre para que una vez que el triunfo sea nuestro, construyamos una España próspera, una España nueva y una España feliz, donde nosotros seamos el ejemplo de todo el mundo.

¡Salud Comandante Molina! ¡Te vengaremos!

EL TENIENTE PRADOS

De la tercera Compañía del primer Batallón de Fortificaciones.

Ingenieros, especialmente a los que trabajan en la especialidad de Zapadores.

Un Sargento de Ingenieros de la Agrupación de la Primera División.

FORTIFICADORES

Camaradas: Creo lograre en vosotros el que veáis solamente en mis palabras una buena intención al ponerme a escribiros con mi pobre pluma, pero con el espíritu y deseo de lucha de siempre, cimentada en la lucha sindical y política, en fechas memorables, para la clase trabajadora, sacando y aprendiendo de las experiencias de los viejos luchadores de nuestras organizaciones que no regatearon ni un momento dar su libertad y su vida para el bien y el triunfo de la clase trabajadora.

Camaradas: Guerra cruel y sin precedentes en la Historia, traída por unos generales traidores a su Patria que no dudaron en ningún momento, y sin ningún escrúpulo, traer a nuestra España unos militares que no tienen conciencia ni escrúpulo alguno, para ahogar en sangre las libertades de nuestro pueblo, asesinando a nuestros seres más queridos, arrojando su mortífera carga con su aviación traidora, que como cuervos se cernían sobre nuestro glorioso Madrid y todo el territorio de la España leal. Lo hacían impunemente por no tener nosotros defensa aérea. Hoy tenemos una gloriosa Aviación con la cual no se atreven a entablar combate, por lo cual se vengán arrojando su metralla con los cañones, que al igual que sus aviones no tardarán en enmudecer para siempre, pues nuestros heroicos artilleros y demás valientes fuerzas de infantería estamos dispuestos a que así sea.

¡Camaradas de Fortificaciones! ¡Batallones de lucha!

Hombres de espíritu que no dudan en ofrendar su vida por el triunfo de nuestra causa. Compañeros que con un pico o una pala van con fe y entusiasmo a abrir trincheras para nuestros compañeros de fusil, y que en muchas ocasiones han sido defendidas por nosotros en las cuales hemos tenido nuestros caídos, de los que nos sentimos orgullosos, prometiéndoles continuar la lucha con más fe y con más tesón, hasta derrotar para siempre al fascismo traidor,

siendo la única forma de vengar su muerte y la de tantos otros compañeros caídos en la lucha.

Camaradas de los Batallones de Fortificaciones: lucharemos con tesón y energía para un fin más rápido de esta guerra cruel y traidora, y será de esta manera como podamos ser libres del yugo que nos oprime. Camaradas antifascistas todos, sólo os pido un profundo respeto para estos camaradas de Fortificaciones, lo mismo que nosotros lo tenemos para vosotros, por tener pleno conocimiento de lo que esta lucha significa. Libertad de nuestro pensamiento, engrandecimiento de nuestra industria, prosperidad de nuestro Pueblo y el respeto que internacionalmente se nos debe.

Un sargento de la 5.ª Compañía del primer Batallón.

A TODOS

Compañeros de fortificaciones, Salud:

Nosotros que somos soldados del Ejército de la República Española, y quizás los más sacrificados, yo deseo escribir estas cuatro letras y dar una advertencia.

Cuando estáis haciendo una trinchera y oís a un compañero que dice, yo no trabajo más, que ya hice mi tajo, vosotros mismos le debéis de contestar, no compañero tú no has terminado tu tajo, porque aquí no trabajamos para enriquecer aun patrón; aquí trabajamos para una España más próspera y más feliz. Estamos amasando el porvenir de nuestros hijos, y no tenemos que reparar en sacrificios ni esfuerzos, que todo lo que hacemos es en aras de la libertad de España y de Europa.

Compañeros, luchemos sin descanso hasta el exterminio total del fascismo

¡Viva la libertad de España y Europa!

¡Viva la unión del proletariado!

A. GARCIA CAMPOS
Delegado de la 3.ª Cia., del 2.º Batallón de Fortificaciones.

Reafirmamos la necesidad de un fuerte Ejército Popular

Llevemos nuestros esfuerzos a construir un Ejército popular poderoso y fuerte, que nos proporcione la victoria en nuestra lucha actual, y asegure en lo venidero la paz, el trabajo y la alegría de nuestro pueblo, frente a las agresiones imperialistas del fascismo internacional.

El Ejército como arma defensiva de nuestros postulados, es la realización más elemental de un pueblo que aspire a ser libre totalmente.

Un pueblo con aspiraciones a sistemas proletarios, debe reforzar férreamente su base armara, para que sus concepciones y creaciones de órdenes político y social, no sea inquietadas por el desenfreno y la rapiña de los estados capitalistas, en caótica situación por la negación de su sistema productivo y su desorientación política comercial.

Un Ejército popular, democrático, culto y limpio, conscientemente responsable de la finalidad para que fué creado, es la fuerza ordenada, salvaguardia de la inteligencia laboriosa.

En la sucesión de siglos y siglos, nuestra Historia de España, con presunción y jactancia, se esforzó inútilmente en llevarnos al convencimiento de que poseíamos un Ejército verdaderamente fuerte.

El Ejército, que siempre fué en nuestro país, coraza de magnates, fortaleza jerárquica al servicio de la grandeza, no puede ser jamás la muralla defensiva de nuestro territorio.

La falsedad de su fundamento, el predominio de su corte de espadachines, distanció hasta su máximo límite, la connivencia con el pueblo trabajador, creando un ambiente antagónico, de repulsión, entre parte de su oficialidad fatua y fanfarrona y su tropa sojuzgada, que veía pisoteados sus derechos militares y ciudadanos.

Como consecuencia, España no tuvo jamás un Ejército fuerte y poderoso para su defensa.

Las páginas más brillantes, los actos más sublimes en ellas destacados, precisamente los escribieron los elementos populares, los hijos del pueblo, que, aún tiranizados y oprimidos e incluso vendidos por los regidores de la nación, no podían consentir, que gente extranjera, seres ambiciosos y sin conciencia, clavaran sus garras de buitres en el suelo querido de su patria.

La realidad nos ha demostrado, que el Ejército español, era un nidero de antagonismos y divergencias, consecuencia de la incongeniabilidad existente entre sus mandos y soldados.

Nada extraño, ya que era producto de la desorganización interna del país y reflejo de la demagogia característica de los gobernantes nacionales.

Como resultado de todo esto, obtenemos, que, para que un Ejército responda a las necesidades de una nación, para que sea el verdadero brazo armado, fiel defensor de sus derechos y libertades, tiene que ser un exponente del propio pueblo. Es decir que dentro de sus más altos mandos y en su más íntima organización, tenga hombres salidos de la masa popular que ofrezcan más garantía de capacidad y competencia. Teniendo en cuenta, como es lógico, los mandos del antiguo Ejército, que hayan respondido en todo momento a los requerimientos de la voz del pueblo.

Para lograr esto, es preciso que todos, desde las más altas esferas, hasta los cargos de menos significación trabajemos con firmeza.

Consiguiendo que el Ejército y el pueblo estén plenamente identificados, realizaremos la obra más positiva, para el afianzamiento constructivo de un estado, que, como el nuestro, desea desligarse para siempre de la tiranía y la miseria.

FRANCISCO SORIANO

La España que todos ambicionamos

Una vez más se pone de manifiesto la arrogancia y el temple de nuestros fortificadores que sin armas combativas para la lucha, pero con un acendrado entusiasmo por la causa que todos defendemos, van con sus simbólicos picos y palas a obstruir el avance de esos mercenarios a sueldo, que en los momentos actuales no han dudado en ensangrentar nuestro suelo patrio, en donde muchos de ellos dieron sus primeros pasos en la vida y que después guiados por la ambición no han dudado en pisotear su Patria y su Bandera para irse a ofrecer en holocausto a quienes no conocen ni el amor de madre y mucho menos el amor a sus semejantes. No cabe en estas palabras más para odiar a aquellos infelices víctimas de la pasión y la lujuria de un Emperador romano, que como fin a sus orgías ordenaba a sus secuaces llevaran al Circo a los que habían de morir obligándoles a exclamar ¡Oh César Muniturum tu te salutam! Ahora sólo podemos decir ¡Oh España grande! ¡España roja! Adelante, hermanos todos, Fortificadores todos. Trabajar con ahinco. Dad todo vuestro sudor y todas vuestras energías para nuestra hermosa España, para nuestras mujeres y nuestros hijos. Todas vuestras picadas serán un baluarte inexpugnable para las hordas mercenarias de Hitler y los Mussolini, los cuales creen ver en nuestro suelo patrio el logro de sus malhadadas ambiciones.

Pero todo esto les costará un gran trabajo, porque la voluntad férrea y el valor indómito del pueblo español los estropeará sus maquiavélicos planes, pues hartos conocen la virilidad que poseemos y el espíritu combativo que nos anima, el cual, saltará por encima de todos ellos

no cejando ni un solo instante hasta no verlos aplastados definitivamente para que de una vez en la Historia, tomen ejemplo los pueblos que quieren ser libres y que no se deciden a salir del insomnio que padecen a pesar de hacer llamarse países democráticos.

Animo, pues, camaradas; todos a crear una España libre y democrática, unos con el fusil, otros en la fortificación, y otros en la retaguardia, hasta vencer totalmente al invasor, pues el triunfo es nuestro ya que con ello daremos una prueba al Mundo de que los trabajadores españoles sabemos hacer una España cual ninguna otra, en la que todos sus hijos trabajemos y podamos decir con orgullo, y quedando siempre un recuerdo para aquellos que cayeron en aras de la libertad.

¡España es una República de Trabajadores!

¡Viva la República!

Elías LLUVERO

Maestro del 4.º Batallón de Fortificaciones

Pequeña charla

Camaradas de los Batallones de Fortificación: Al dirigirme a vosotros, no creáis en mí que me dirijo como queriendo hacer de esto una cuestión de repudia, pero si quiero haceros comprender, en que ya es hora que los trabajadores miremos un poco sobre nuestra cultura que es la base primordial, pongamos por ejemplo el "juego", vicio que tenemos todos el deber de abstenerse de tal, ya que esto es una de las cosas que nos perjudica enormemente, si en d o una que como habréis observado que muchos de los compañeros que lo pagan es el que son dueños de sí mismo, llegando a un extremo que ya

El juego en la guerra

Al empezar estas líneas no sé si lograré haceros comprender el verdadero sentido que me anima, al tratar este tema de tanta importancia en los momentos por que atravesamos, pero me dispensaréis si algo está incompleto por ser la primera vez que cojo la pluma para dirigirme a vosotros.

El juego, entre otras cosas, ha sido uno de los muchos entretenimientos que han tenido que crear para pasar el rato toda esa "burguesía" contra quien hoy luchamos; que no teniendo otra cosa que hacer debido a que el obrero les proporcionaba todo lo necesario para que pudiesen pasar el tiempo sin privaciones, molestias ni preocupaciones de ninguna índole, tuvieron que idear o, mejor dicho, le tuvieron que inventar un medio para poder pasar ese ocio, que no sabía como emplearlo.

Hay juegos de diversas categorías y fines distintos; unos, de cultura física, y por lo tanto en la mayoría de los casos beneficiosos para el organismo, y otros, meramente llamados "pasatiem-

pos", como los naipes, la ruleta, el dominó, etc., etc.

Desde luego todo juego de pasatiempo, haciéndolo tal cual es, no implica nada más que una distracción, pero es que hay una fase en estos, que los desvirtúa y malea en tal alto grado, que ya no implica aquella mera distracción, sino un interés desmedido, cuando el dinero entra de por medio, convirtiéndose ya en un vicio. Vicio, que primero en las altas esferas de la burguesía, y más tarde en la clase trabajadora, convertida en siervo y esclavo del "señor", ha dominado en tal forma, que ha dado lugar a innumerables bancarrotas en la economía familiar, sumiéndolas en la más espantosa miseria y al mismo tiempo la muerte de bastantes personas que al darse cuenta en la situación en que quedaban, recurría como medio más eficaz, para su egoísmo, al suicidio, sin calcular lo que implicaba ese acto para sus familiares.

El proletariado tuvo que copiar del proceder de los de arriba, porque no tenía otra cosa que hacer después de su trabajo, ya que la cultura estaba fuera de su alcance, debido a las conveniencias de esa burguesía que no quería que el pueblo supiese más de lo que le convenía para sus fines y poder tenerle bajo su yugo, sometido como un corderito. A pesar de todo, el pueblo pudo aprender algo de lo mucho que ignoraba, y empezó a comprender que aquello que hacían con él no era justo, y se levantó contra el opresor que le tenía aherrojado y privado de todo movimiento.

El juego con el alcohol han sido los medios más eficaces de que se ha valido para hacer de nosotros lo que ellos han querido, pero viendo que ya esto no les resultaba y que por encima de todo, el pueblo se levantaba, nos han lanzado a esta guerra cruel y sangrienta que ha de acabar con toda esa cana-

Una sola política: La del Gobierno del Frente Popular

lla fascista y hará que una nueva era de libertad, de trabajo y de cultura se abra ante nosotros.

En la guerra que hemos emprendido hay muchos ratos de ocio, debido a las alternativas que tiene ésta. Estos momentos debemos aprovecharlos, no para invertirlos en esos juegos que han acabado de podrir a esa burguesía y embrutecido al obrero, sino aprender todo lo posible, leer y formarse una cultura que le permita acabar con el analfabetismo que aún nos domina y seamos conscientes de nuestro deber y sepamos a tiempo justificar, con pleno conocimiento de causa, nuestros derechos.

Es vergonzoso que luchando por un ideal de libertad y de prosperidad, se vean esos cuadros de obreros, padres de familia, que enrolados para defender nuestra causa, se juegan los haberes que perciben para poder mantener a sus familiares y vean con dolor cómo otro compañero suyo de lucha, que a lo mejor no tenga a nadie que atender, se lleve lo que con su sudor, y, exponiendo su vida cada minuto, percibe en estas circunstancias especiales porque atravesamos. Por eso y por ser un vicio que llega hasta embotar nuestra inteligencia, debe desaparecer el juego, no puede, o, mejor dicho, no debe existir. No debe existir, porque luchamos por un ideal que significa cultura, que significa trabajo, libertad y en fin, un bienestar para el proletariado, que antes no podía disfrutar.

Para que nuestra victoria llegue a su término, debemos ser conscientes; para ser conscientes, hemos de tener cultura, y para tener cultura debemos leer y aprender todo lo que nos sea posible, exigiendo para ello, que nos proporcionen libros y así crear bibliotecas circulantes y también pequeñas conferencias que nos ilustren, de aquellos compañeros que han tenido la facilidad de haber

aprendido más que otros, pues, desgraciadamente, el pueblo español a carecido de todo esto produciendo un porcentaje de analfabetos verdaderamente abrumador. Precisamente por esto, el juego en la guerra debe de ser perseguido y aún sancionado severamente.

Todos los momentos de inactividad que tengamos deben ser aprovechados para aprender todo lo posible y preguntar al que sepa, todo lo que ignoremos.

Que sea esta guerra, a más de acabar con toda esa bur-

guesía podrida, un florecimiento de nuevas inteligencias, de nuevos pensamientos y de hombres sanos y sin prejuicios sociales de ninguna clase, siendo conscientes de su deber. No que sea un embrutecimiento colectivo debido a no saber aprovechar estos momentos de pequeño descanso que nos proporciona la visicitudes de la guerra que sostenemos.

José CEBRIAN

4.º Batallón de Fortificaciónes
2.ª Compañía.

Fortificaciones

En uno de nuestros números anteriores nos referíamos a nuestro Cuerpo de Ingenieros. Poníamos de relieve la obra formidable que realizaban unos hombres abnegados: inteligencia y hondo amor a la causa del pueblo. Nuestro Ejército del Centro cuenta ya con unidades modelos. Y esta de Ingenieros no es la menos relevante.

El cerco a Madrid ha puesto en tensión las energías del pueblo y ha sometido a prueba la capacidad y entereza de sus hombres. Han tenido que luchar con todo y contra todo: desde la falta de elementos materiales hasta la falta de comprensión. Pero en esa lucha titánica han sido forjadas unidades que a su capacidad técnica unen su rígida formación militar.

Al principio se tomó un poco alegremente la necesidad de dotar a nuestro Ejército de soldados de Ingenieros. Se partía de la base, totalmente falsa, de que las fortificaciones serían ni más ni menos que la carpeta en que empapelar un problema que a los combatientes nos sonaba a broma: el problema del paro en la edificación.

¿Es posible, pensábamos,

que haya antifascistas en "paro forzoso"?

Los Sindicatos son enormes palancas, las grandes organizaciones que pueden prestar un concurso y un apoyo eficaz en la creación de estas unidades. Pero a eso nada más, ni nada menos, debía circunscribirse su actuación. No cabrá otra intervención. Ni el Gobierno del pueblo ni los mandos militares del pueblo son patrono, y no puede mediatizarse con delegaciones ni fiscalizaciones sindicales.

No hay por qué considerar a los soldados de Fortificaciones en distinto plano que el resto de los soldados del Ejército regular. Es absurdo que queden aún grupos que en Fortificaciones permanezcan al margen de la militarización.

No es justo que soldados de los auténticos batallones de Fortificación soporten sobre sí el concepto que la conducta de otros grupos al margen de la militarización va sembrando, desgraciadamente, con sus hechos.

En Fortificaciones, una de las armas más delicadas y esenciales para lograr el triunfo, no puede haber más que soldados. Un solo mando, una sola jerarquía y una sola disciplina: la militar.

¿A la Internacional? Nuestra admiración

¿Recordáis? Fué una noche de este pasado invierno cuando estábamos fortificando y saneando trincheras en el Sector de la Casa de Campo.

La consigna de aquella noche quedó grabada dentro de mí, y por mi parte hubiera sido la consigna diaria, tan justa y tan bonita la encontraba. ¿Recordáis? ¿A la Internacional? Nuestra admiración.

De vosotros, camaradas de la Internacional, no sabía yo entonces más que lo que unos y otros me habían dicho y ya os admiraba, ¿sabéis por qué? porque todos habían coincidido en decirme que erais hombres que luchabais sólo y exclusivamente por un ideal.

Ahora ya puedo hablar con más fundamento: en los días difíciles, primero, y victoriosos después de Brihuega, Trijueque, Gajanejos, Masegoso, etc., he tenido ocasión de fortificar con vosotros y he visto vuestro optimismo en los días graves, y vuestro entusiasmo viéndolo correr a los hombres de Mussolini.

Sois el prototipo de la educación y de la cultura: lucháis poniendo en la lucha cuanto sois, y entre todos vosotros no he encontrado ninguno que no supiera decir correctamente y con entonación amistosa, la palabra *Camarada*.

Camaradas de la Internacional: tenemos con vosotros una deuda que no se paga ni con homenajes ni con suscripciones: esta deuda será saldada cuando terminada nuestra guerra podamos ir unidos con vosotros, a sacar de la esclavitud en que se encuentran, a vuestros respectivos países.

¿A la Internacional? Nuestra admiración y la del mundo entero.

Longinos AYCART
Delegado del 5.º Batallón
2.ª Compañía

Una sola voluntad: Aplastar al fascismo

DE INTENDENCIA Estampa guerrera

Camaradas: Nuestro Ejército, el Ejército del pueblo, se está construyendo sobre la base de cimientos nuevos y, por tanto, con un nuevo pensamiento, con una educación nueva.

Teniendo en cuenta esto, lo tenemos que aplicar para todas las cosas y en todo momento.

Una de ellas es la cuestión Intendencia.

De todos es conocido el gasto tan grande que significa la manutención y el equipamiento de nuestro Ejército; pues bien, al estar convencidos de ello, nosotros debemos poner todos los medios a nuestro alcance para que estos gastos disminuyan en la medida de lo posible.

No se ayuda solamente a la causa, de un modo, sino que hay varias maneras de hacerlo.

En el caso que nos ocupa este artículo, también se puede hacer.

Intendencia suministra a los Batallones botas, mudas, uniformes, etc., es decir, todo lo que puede, porque si más hubiera, más daría, y claro está, cuanto más tenga que entregar, más sufre la economía de nuestro país.

¿Quiere esto decir que está mal, o que no se debe de entregar nada? No, eso no. Pero si somos revolucionarios, si somos defensores de nuestros intereses económicos, cada prenda que se nos entregue para que disfrutemos de ella, debemos mirarla igual que si hubiéramos ido al comercio a comprarla, y más, si tenemos en cuenta que hasta la fecha no ha habido un tope para la entrega de ropas u otra cosa que guarde relación con esta cuestión.

Hay compañero que se le entrega una prenda y cuando se le ensucia la tira, la abandona por no lavarla, o bien, se le pierde una cosa o la otra de las que entrega el Batallón, lo cual, que con toda seguridad no haría, si tuviera un sentido justo del mal que ocasiona a los demás, o mirándolo bajo otro punto de vista, si lo tuviera que abonar de aquello que diariamente gana.

Es necesario que seamos más exigentes con nosotros mismos, más cuidadosos de nuestras cosas.

Igual que nuestros Jefes se cuidan de satisfacer nuestras necesidades, también nosotros, una vez cubiertas éstas, debemos procurar por ser limpios y cuidar de la vestimenta.

Con el calzado ya hemos hecho economías; así tenemos que hacer con las demás prendas.

Como siempre, esta vez, lo que digo es con el fin de beneficiar a todos.

No puede ser que haya quien, con la facilidad que da el no haber tope en la entrega de ropas (y cuando hablo de ropas me refiero a todo lo demás), reciba más cantidad de prendas que aquel compañero que es curioso y que tiene cuidado con sus cosas.

Bajo ese aspecto se debe interpretar este consejo. Al cuidar por lo que se nos entrega, miramos por nuestra economía, por nuestra Nación, miramos por nosotros mismos. Salud.

Ernesto TORRES

Delegado Político de la 2.ª Compañía (Primer Batallón).

Filosofía de la revolución

(Viene de la pág. 1.ª)

de sudor de sus frentes ni en las callosidades de sus manos; es decir, el anhelo vibrante de una justicia social. Para que supieran que no venían a pedir una limosna, sino a exigir justicia. Y que si para ello era necesario demoler y destruir no tenían ellos las culpa, sino aquellos que habían construido el edificio social sobre el cadáver del más profundo, del más íntimo, del más fundamental de los derechos de todo hombre: el derecho a la verdad y el derecho a gozar de todos los lícitos placeres de la vida.

Un Sacerdote hasta el 18 de julio. Hoy soldado del Ejército popular en los Batallones de Fortificaciones

En la lucha triste, enconada y cruenta que ensangrienta el bello terreno español van, mis Batallones, con sus herramientas brillando en la noche, relumbrando al sol.

Como un arma bélica, el pico y la pala, canta tu valía, fortificador; sin ella y tu esfuerzo, triunfara las alas del potente y fiero guerrero invasor.

Con ella excavas los ocultos nidos donde el miliciano ametrallador siega los avances y los alaridos del moro salvaje, del macro teutón.

Con ella remina el refugio fuerte, donde se guarece, sin ningún temor, tu hermano guerrero, burlando a la muerte; de la bomba alevé, del cruel trimotor.

Con ella extiendes la malla de espinos, del acero eléctrico de las alambreadas, donde en sus caballos, jinetes beduinos dejarán girones de alma morada.

Arma de combate, tu pico o tu pala, muda, silenciosa, cuenta tus azares, y dice del cierzo de la noche mala y de la dureza de los peñascales.

Dice los sudores que en la solanera pasan los que bregan contra el duro risco, abriendo el resguardo de la honda trinchera donde la metralla no clava el mordisco.

Dice de las marchas cansinas y amargas, por vericuetos de la abrupta humbría, entre los balazos y ante las descargas de los aviones y la artillería.

Dice del tributo de tu vida a España; en el aguafuerte de esta estampa fuerte, cayeron tus hombres por pólvora extraña, barridos al árido campo de la muerte.

Dice agotamiento, dice de heroísmo, dice sacrificio, dice voluntad; dice rencor y odio y horror al fascismo, y dice de amores a la libertad.

Sin equipo alguno, sin más disciplina que la que a sus almas impone el afán de ganar la lucha, torpe y asesina que creó a la patria el ladrón del pan.

Estos combatientes, trabajan sin gloria, esgrimiendo el mango del pico en sus manos por dar a su pueblo natal la victoria, y librar al mundo de gestos tiranos.

Su labor humilde, tosca y sin metralla, ni máquina bélica, fuego y destrucción, ganaron al fascio más de una batalla, y dieron a España fuerte posición.

¡Pueblo proletario, que lucha y labora por alzar un tramo de progreso y paz, cuando venga el triunfo, cuando dé la hora de medir los hechos, mirad y juzgad!...

En las energías de los Batallones del pico y la pala, se fraguó la suerte de la patria hispana, que, sin opresiones, cantará a los ámbitos su horror a la muerte.

¡Tú... Sigue... Sigue, proletario rudo! ¡Excava y avanza, fortificador! ¡Hay un laurel de oro sobre el nuevo escudo nimbando a un guerrero y a un trabajador!

Alarilla, 22 de abril 1937.

RUFINO CENAMOR

5.ª Compañía, 4.º Batallón de Fortificaciones.